

COMO UN MUERTO EN VIDA

Te acordás Roberto cuando jugábamos en el jardín de la vieja, qué linda época. Quién iba a suponer que por ese accidente de mierda todo se iba a ir al carajo. Se fue, viejo. Diluyó todas las esperanzas. Acá estoy ahora atado a este armatoste con motor, y tiene motor gracias a que mi vieja rompió las bolas en la Municipalidad, si no estaría postrado como una piltrafa. Si apenas puedo mover una mano, todo el cuerpo paralizado.

Sabés que a veces, me despierto por sueños que son recurrentes, que tengo una pelota en los pies y que hago jueguitos de todo tipo como sabía hacer... era bueno para esas cosas, los asados que comimos cuando éramos unos purretes borrachines gracias a esos desafíos entre los barrios. Te acordás cuando al Pelado le jugué que yo tenía la pelota en los pies haciendo jueguito por media hora y no se me caía. Se la gané. Comimos todo el equipo ese día. Todos. La cara del Pelado fue genial. Y eso que el Pelado era bueno también para eso... pero para entrenar siempre fue más pajero que yo. Yo me pasaba tardes enteras dale y dale con la pelota, que jueguitos y que esto, que lo otro... y cuando sos pibe, las cosas salen, y te empieza a gustar, podía estar todo el día.

Y vos sabés bien, que antes de mudarnos al barrio, vivía en un campo en la concha de lora, el vecino más cerca estaba a cinco kilómetros. Así que a jugar a la pelota con mi hermano y a hacer jueguitos. Después cuando nos dieron la casa en el barrio y vinimos a vivir a la civilización la cosa se puso más linda, entrenaba menos, pero podía jugar con ustedes. Pero bueno... qué sé yo...

Mírame ahora, acá me tenés, como una mierda de vegetal. Si hasta para cagar me tienen que llevar al baño. Es denigrante hermano. Ya hice cambiar el marco de la puerta por otro más grande, con la guita del seguro, pero hasta que no terminen la obra es así. Y si no tengo que cagar en cualquier lado como un miserable, si no hay nadie en la casa que me ayude. Y como yo me opongo para que me pongan las bolsas son para la gente que tiene cáncer de colon, los paraplégicos usan pañales, esos pañales de mierda. Paralitico sí, pero aun con un poquito de dignidad. Estoy hartos de esta vida. Muy hartos. Seis meses del accidente mi vida entera paralizada.

Lo tenía todo. Un buen laburo. Una novia que me quería de a ratos, porque apenas tuve el accidente se fue a la mierda. Para qué querés que se quede a mi lado si ni se me para. Con lo rica que estaba la Sandra y con lo putona que es. No me gusta hablar así de ella, pero la verdad que estoy dolido, y hablo así porque estamos en confianza. Me dejó sin más. Te juro que la entiendo, pero me cuesta creer que alguien pueda ser así. De

todos modos, ya hacía meses que veníamos mal y cada vez peor. Así, ahora, en esta situación le di todos los motivos para que me deje a la mierda. Después que desperté del coma, me fue a ver una sola vez más y ya no la volví a ver.

Me pasó esto en mi mejor momento. Veintitrés años. Jugaba en la primera y nos estaba yendo re bien. Estábamos por clasificar para la liga provincial y si ganábamos la liga provincial pasábamos al Nacional C. El último partido antes del accidente, creo que fue mi mejor partido. Tres a cero contra Deportivo Justicia. Vos viste mi gol, creo que fue un golazo... ¿no...? Me hubiera gustado grabarlo para tenerlo de recuerdo. De ese partido solo hay fotos que han subido al facebook la gente que estuvo ese día. Y que son hinchas de nuestro equipo. Pero las fotos no sirven de nada. No tienen movimiento. Y yo tampoco tengo movimiento. Quiero verme en movimiento. Pateando una pelota. Me entendés que no podré hacer un gol nunca más. No puedo patear la pelota nunca más. Te das cuenta que no puedo mover las putas piernas. Y nunca más lo podré hacer. Quién me va a dar quinientos mil dólares para hacer la operación en Estados Unidos y ni siquiera hay seguridad de que salga bien.

Lo que no tenía idea, que ese partido era mi retiro anticipado. No sé, hubiera jugado distinto a lo mejor. Me hubiera recagado a trompadas en la cancha, sabés que eso a mí me encantaba cuando era pendejo y me cruzaban fuerte... después los técnicos me fueron domesticando un poco. Pero si hubiera sabido que iba a ser mi último partido, al cuatro de ellos, el Sánchez, creo que es de apellido, cuando me pegó tan fuerte en esa jugada, lo hubiera recagado a piñas. Pero me cuidé, el tipo me dio la mano y me la comí sin hacerle nada, para qué me decís... porque pensé que si lo hacía mierda ya tenía amarilla y me iban a echar, y me quedaba sin poder jugar la final. Y al final no lo hice mierda, no me cagué a trompadas y tampoco pude jugar la puta final esa.

La puta que lo reparió pienso en todo eso y me da bronca, me da miedo y nostalgia, a veces quisiera que todo se corte ya. Los médicos, pero especialmente mi vieja, tienen expectativas de que pueda ir recuperando algunas funciones, con todas esas estupideces que me hacen cada puto día de mi vida desde hace tres meses que salí de ese hospital. Cada minuto tengo como una imagen tatuada en mi memoria que no debí haber subido a ese auto sabiendo que el Tano era tan borracho y tan pelotudo para manejar. Si yo no hubiera subido y lo hubiera convencido de quedarnos acá, a festejar tranquilos, ponernos hasta la tranca, pero no salir andar en el auto por ahí, hoy él estaría vivo y yo no estaría sentado en esta máquina con motor. Malas decisiones hermano, malas decisiones.